

Habitar una ciudad significa formar parte de ella, una ciudad lejos de ser únicamente el conjunto de edificios públicos y privados que la forman, es también la población que en ella reside. Entendiendo a ésta como pilar fundamental e indivisible de la ciudad.

Dicho esto, se puede afirmar que la ciudad es un escenario, que día tras día va cambiando y adaptando dependiendo de las necesidades que tengan sus habitantes, por lo tanto una ciudad puede llegar a ser muchas ciudades distintas en un mismo espacio. Por ejemplo, no es lo mismo pasear por la Gran Vía de Granada un jueves cualquiera que un Jueves Santo.

Por otro lado, aunque anteriormente se ha comparado la ciudad como un gran escenario cambiante, esta a su vez está formada de pequeños escenarios repartidos por toda su extensión, las plazas y parques. Estas zonas son el escenario principal del día a día, donde conviven desde niños en el parque jugando, hasta ancianos observando desde los bancos, y es que el lugar que mejor expresa el significado de habitar una ciudad son las plazas, donde convergen calles llenas de edificios, que dejando una explanada con árboles, fuentes, sombras y parques se convierten en el salón de la gran casa que es la ciudad.

Por último, reflexionando sobre quién condiciona a quien, si la ciudad al habitante o el habitante a la ciudad, pienso que es la ciudad la que se adapta al habitante mediante un continuo cambio y mejora. Estos cambios se dan escuchando las necesidades de las personas que en ella residen, ya que habitar una ciudad hoy 23 de septiembre de 2024 no tiene nada que ver con lo que será habitar una ciudad el 23 de septiembre de 2053.

